

El Nombre de la Ciudad

No sé si habrá sido ya inventada la Deductología como ciencia contrapuesta a las etimológicas.

No lo sé. Pero mucho me temo que no llegará a inventarse nunca, pues no creo que quiera la Ciencia distraer su tiempo en especulaciones imaginativas ni reducirse a sí misma a la triste condición de auxiliar de quinielistas y pronosticadores deportivos; mucho menos en una época en que en investigaciones de tan alto vuelo está ocupada.

Sin embargo, reconozcamos que, de haber sido inventada ya, muchas veces en que dudamos entre resolver el crucigrama del periódico o hacer un solitario, tal vez nos decidiéramos a echar mano de la Deductología para, fisionando en las vidas de las palabras, conocer la historia de sus evoluciones desde la extrema linde de su nacimiento hasta la de su último estertor morfológico.

Si del antiguo Yecsalis sabemos por la Etimología que tras sucesivas transformaciones (Guissallis, Guixall-is, Guixall-ensis, Sancti Felicijs Guixallensis) ha llegado a formarse nuestro actual San Feliu de Guixols, de la mano de la Deductología podríamos saber como. Llevado de la fuerza evolutiva del vocablo, puede un día llegar nuestra ciudad a ser conocida con el nombre de «Tierra del Sol».

El proceso, podría muy fácilmente ser el siguiente:

De San Feliu de Guixols (palabra llana), San Feliu de Guixols (palabra aguda). Por atrofia de la *x* y la eliminación de la *s* final (cosa muy posible dado el creciente fenómeno de inmigración que estamos padeciendo), tendríamos «Guixols» y «Guisol». Y de aquí a «de Guisol», «Deguisol», «Degui Sol», «Degli Sol», «Del Sol»... no van más que tres o cuatro pasos.

Tal vez el nuevo nombre les parecerá de perlas a las apretadas legiones de turistívoras que forman hoy día la gran masa de la población guixolense.

Pero como, desgraciadamente la Deductología es una ciencia que está hoy todavía por inventar, mal podemos predecir si, una vez lanzada la palabra por la pendiente de las nuevas variaciones

llegaríamos efectivamente al bello nombre de «Tierra del Sol» o si por el contrario nos llevaría a otro mucho más feo y despectivo al que por parecidos caminos podríamos llegar con sólo perder la *i* y por poco que algún mal calígrafo confundiera la *G* con una *M*.

Por fortuna, la evolución de un vocablo no puede nunca llegar a producirse mientras el amor de sus contemporáneos monte a sus puertas la guardia permanente de su cuidado y su exigencia.

A nosotros nos corresponde pues, tan sólo, evitar que se dé el primer paso.

Pero es que este primer paso viene dándose ya desde largo tiempo, con peligrosa reiteración, ante nuestras propias narices.

Son muchos los forasteros que pronuncian ya San Feliu de Guixols, como palabra aguda, y muchos más son aún los que así lo escriben.

Y ahí es donde conviene dar la voz de alarma.

En uno de los números de la primavera pasada, ANCORA dió ya esta voz ante la anarquía que amenazaba desvirtuar el escudo de la ciudad y puso los puntos sobre las *ies* en lo de la colocación de sus carteles.

Hora es ya de ponerlos también en lo que se refiere a su nombre.

Aún cuando en esta ocasión, más que de poner puntos, de lo que se trata es de poner el acento.

Y perdone el lector que lo haya enfascado en las arideces de un tema gramatical y que para ello no haya vacilado en plagar de piruetas circenses en la primera parte del artículo.

En los felices tiempos de Mesonero Romanos, en que la Gramática era apasionadamente discutida en los cafés (lo cual se comprende muy bien porque por aquel entonces no existían todavía los partidos de Liga) y sus temas ocupaban diariamente los lugares preferentes de los periódicos, yo habría titulado mi artículo: «Un caso de conciencia gramatical» y la gente le habría quitado de las manos el periódico al repartidor.

Hoy las cosas han cambiado. Hoy —como dijo Vital Aza en una cierta ocasión— las ciencias odeltantan que es una barbaridad, y la verdad es que las

cuestiones gramaticales no solamente no apasionan, sino que ni tan sólo interesan.

Crea el lector que de no tratarse del nombre de la ciudad, no sería ya quien rompiera una lanza a su favor, y que me guardaría muy mucho (como dicen los castellanos castizos) de sacar el tema de las aulas para airearlo en las páginas de un periódico.

Si se tratara de alguno de esos cambios o tergiversaciones con que algunas veces se ha maltratado el nombre (yo he visto campear el nombre de Guichols en una de estas cestas por las que tanta preferencia muestran los extranjeros) ciertamente que no merecería la pena por lo difícil de su arraigue, de comentar el hecho.

Pero, precisamente por la falta de ostentación, por su sencillez, por la aparente inocencia bajo la que la vulneración del nombre se agazapa y, sobretodo, por el gran volumen de expansión que ha llegado a alcanzar la palabra mixtificada, creemos de conveniencia poner a los guixolenses sobre aviso.

Hoy en día, impresos de todas clases cartas particulares, papeles oficiales, programas de mano, calendarios, los bellos anuncios recientemente pintados en las paredes internas de nuestro campo de deportes, los periódicos... y ¡hasta los cuadernos de los escolares! ostentan como si de la cosa más natural se tratara, un San Feliu de Guixols en el que el acento de la *i* es sustituido por un punto que la convierte en palabra aguda.

Y las normas de ortografía a este respecto son de una claridad meridiana.

Si se tratara de una palabra terminada en *ns* podría aún dar pie a alguna discusión. Los Albons, Mitans, Galligans, Vicens, Algans... (que yo no acentúo por considerarlos de neta raíz catalana) pueden quienes los escriban acentuarlos o no, según los crean afectados por la gramática castellana o la catalana.

Pero en los terminados en *ls* (Pallars, Fanals, Casals...) las dos gramáticas están de acorde en considerarlas como palabras agudas que precisan del requisito del acento para ser convertidas en llanas.

Falta solamente que nos pongamos de acuerdo también los guixolenses y decidamos de una vez si somos hijos de San Feliu de Guixols o de San Feliu de Guixols.

Y, aunque sea a costa de gastar al año unas cuantas gotas de tinta más, pongámosle el acento a la palabra y exijámoslo a quien no lo ponga.

Sino, ¿Cómo vamos a poder desautorizar a ciertos locutores de radio que, a estas alturas, pronuncian todavía el nombre mal?

Excursiones a Alemania

HEIDELBERG Y FRANKFURT

SALIDAS: Mes de NOVIEMBRE Día 28

Mes de DICIEMBRE Día 12 y 20

Información y Reservas

VIAJES TABER - Avda. General Mola, 70 - Tel. 226

Uscárcos Ferrer